

Regalo merecido en su 90 cumpleaños

Por Olga Lilia Vilató de Varona. Fotos: Otilio Rivero Delgado y cortesía del entrevistado

José Ricardo Castañal Pérez tiene 70 años de edad y es uno de los fundadores del Centro de Ingeniería Clínica y Electromedicina de Camagüey, inaugurado por el Líder Histórico de la Revolución Fidel Castro Ruz, en 1987. Atesora como uno de los sucesos más importantes de su vida el privilegio, así dijo, de conversar con un hombre de su talla.

Castañal tiene una manera de ser muy peculiar. Su trabajo lo toma en serio, con mucho celo, siempre con una sonrisa y un optimismo sin par, así se me antoja.

—¿Qué sintió cuando conversó con Fidel?

—Nerviosismo, él impresiona. Recuerdo que su primera pregunta fue: ¿desde cuándo trabajas en Electromedicina?, y cuando le respondí que casi 20 años me puso la mano en el hombro y me ripostó: “aquí lo que llevas son unos días”, porque no se le va una.

“Por supuesto, le respondí así porque trabajé en La Habana y vine para Camagüey en 1971 y estuve en otros centros de la Salud Pública. Ya era de noche y le preguntó a Lázaro Vázquez, entonces primer secretario del Partido en la provincia, que si tenía dinero para pagarles a esos ‘muchachitos’ algo para comer por tanta espera.

“Pasamos horas esperándolo porque cuando comienza a hablar lo hace con gusto y así fue dondequiera que estuvo antes. Pero fíjese, parece que se dio cuenta de que estaba nervioso y jaraneó, me echó el brazo y así liberé tensiones, él sabe cómo hacerlo”.

—A la vuelta de casi 30 años, ¿recuerda algún pedido de Fidel al colectivo?

—Nos reuní a todos y conversó acerca de sus ideas revolucionarias, del desarrollo de la medicina y qué esperaba de nosotros con mucha visión de futuro, estaba muy seguro de que podíamos, con ingenio y talento, garantizar los servicios de la Salud, a pesar del bloqueo impuesto por los Estados Unidos. Él indagó sobre los equipos que recibíamos del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), y lo pensé, pero no podía mentirle y le confesé que no salían buenos. Mire, si yo le miento no se le iba a olvidar nunca y eso no es correcto. Él sabía que el equipamiento servido por los fabricantes saldría muy caro y reparándolo aquí o hasta fabricándolo sería más barato y esquivaríamos el bloqueo.

—¿Piensa que ha cumplido con las expectativas de Fidel desde el punto de vista laboral?

—Nunca al ciento por ciento. La tecnología es muy cambiante y ocurre rápido y para hacer innovaciones es cada vez más difícil.

—Pero aquí hacen maravillas, usted mismo recuperó el ultrasonido combinado...

—Sí, en efecto, eché a andar esos equipos de fisioterapia combinada, que le cuestan al país 4 000 euros cada uno en el mercado internacional, utilizados en las salas



Con Fidel el día de la inauguración.

de Terapia y Rehabilitación, pude recuperar sus tarjetas de control que son electrónicas y complejas, confieso que fue difícil. Mi hijo, que trabaja aquí me decía: ‘te vas a volver loco’, porque me las llevé a la casa, las estudiaba y al mes, más o menos, di con el resultado.

—¿Usted es ingeniero?

—No, soy técnico en electrónica médica, la estudié en La Habana.

—Sin embargo, escuché que sabe tanto o más que algunos de ellos...

—No, no crea eso, lo que tengo es mucha experiencia, y mire, a un buen técnico con años de experiencia solo le falta la matemática.

—¿Por qué dejó atrás la posibilidad de estudiar una ingeniería?

—Estudié Ingeniería Eléctrica hasta el segundo año, pero tuvimos la desgracia del dengue hemorrágico en 1981, y debíamos montar los equipos de tecnología japonesa en la sala de terapia intensiva del hospital

infantil Eduardo Agramonte Piña, no se nos podían morir más niños y me dediqué a eso por entero, lo prioricé y volvería a hacerlo, con los exámenes finales por esa fecha, luego debía ir a ‘mundiales’ y me dije ‘hasta aquí’.

—A mí me han dicho algo, pero quiero saberlo de su boca, ¿dónde vive?

—En Senado, municipio de Minas, es donde me gusta vivir, llego y desconecto en mi casa, con mis matas...

—¿Cómo se las arregla?

—Viajo diario, me levanto a las cuatro y media de la madrugada, salgo y ya los guagüeros me conocen, en el período especial venía en lo que encontraba. Nunca llego tarde.

—¿Piensa jubilarse?

—No mientras la mente me responda, quiero llegar a los 50 años de trabajo, me faltan dos.

—¿Solo ha trabajado en Cuba?

—No, cumplí misión internacionalista en Zimbabwe y en Etiopía, y el año pasado, ya con 69 años, fui a un curso a Alemania por 15 días, a un entrenamiento de equipos de salas de rehabilitación, también para manipular los de láser y uno siempre aprende.

—¿Qué les falta a ustedes, como trabajadores, para cumplir con los parámetros trazados por Fidel?

—Debemos cumplir muy bien con el mantenimiento de los equipos, como mínimo una vez al año; y como el trabajo es tanto no nos da tiempo, pero esa sería la cumbre de la electromedicina, y lo otro es que la mayoría de las veces no tenemos un equipo sustituto.

—Si hoy en lugar de a mí, tuviera a Fidel delante, ¿qué le diría?

—Le agradecería infinitamente lo que soy, el ser internacionalista de vocación y con humildad. También le comentaría que hizo bien en confiar en nosotros y digo nosotros porque me refiero a mis compañeros y que el futuro está garantizado; los jóvenes son un magnífico relevo, tienen talento, interés y muchos están “fajados” por saber siempre un poquito más; Fidel no se equivoca cuando confía en ellos.



Así es como se encuentra a Castañal en el día a día.

Rompen el cerco al marabú

Por Enrique Atiénzar Rivero
Foto: Orlando Durán Hernández

El que llega a Guáimaro, aunque no sea su primera incursión en esa tierra genuinamente ganadera, queda sorprendido ante tantos sueños y realizaciones que se ejecutan a la vez, y por los nuevos aires que batan en un proyecto en marcha a menos de diez kilómetros de la cabecera municipal, conocido por una atrevida sentencia: Así será.

No sé cuántas veces Julio César Toledo Martín, primer secretario del Partido en el territorio, ha recorrido el lugar. Lo que sí puedo decirle es que conoce, desde la a hasta la z y no pierde oportunidad de ofrecer detalles para que valoremos la envergadura del programa.

Desde una aventajada posición, para que divisáramos el hermoso y verde paisaje, adornado por plantaciones de yuca y otros cultivos, Toledo asegura que el proyecto rompe esquemas y tradiciones, con una concepción de ubicar en una misma área el desa-

rollo de plantas proteicas con cultivos varios.

“Nos tenemos que adaptar a los tiempos actuales y buscar las condiciones más idóneas y los mejores terrenos para darles la explotación adecuada. Guáimaro es una zona donde las tierras no son fértiles para la producción de cultivos varios y hay que localizar las fuentes de abasto de agua”.

Donde se asienta “Así será”, una superficie en forma de meseta, con pequeñas ondulaciones, nadie puede creer que en enero pasado la infestación de marabú era como para halarlos los pelos, arbustos con 25 años y troncos solo posibles de vencer con máquinas. Los caminos hubo que hacerlos nuevos. Organizaron movilizaciones para, en el menor plazo de tiempo posible, transformar el panorama de siete caballerías diseñadas para los cultivos varios y tres para las plantas proteicas de 21 variedades para la alimentación de los animales.

La superficie total es de 134.26 hectáreas y de ellas estaban sem-

bradas el 90 %. Aparte de la yuca, plátanos y boniato existe el propósito de plantar una de malanga. Y como si fuera poco están diseminadas en el entorno 500 matas de coco, otras de frutales (anón, canistel y mamey) y poco más de una hectárea de café arábigo injertado en el caturra.

En relación con las plantas proteicas, todas bajo riego, esta finca integral debe funcionar como un centro experimental de semilla para el municipio, una parte de ellas la procesarán para suministrarla en forma de pienso.

Radica aquí también un área de ceba de toros, dividida en 40 cuarteles de una hectárea cada uno para pastorear hasta las diez de la mañana. Una segunda estará dedicada a la cría de conejos, con alrededor de 50 reproductoras y cinco machos; y una tercera nave para la ceba de 120 ovinos, realizada con la cooperación de la Forestal Integral de Sibanicú.

Organizativamente, “Así será” funcionará como grupo de trabajo, sin puestos burocráticos, se-



gún ratificó el Chino Garay, viejo ganadero que después de jubilado se incorpora a las labores del campo y está al frente del proyecto. Y con la concepción de que la gente sepa los esfuerzos que significa hacer producir la tierra, cuentan que alumnos de la enseñanza primaria se movilizaron también a realizar su aporte y ahora preguntan cuándo vuelven.

Ojalá pueda concretarse para el año próximo la inversión para

montar una planta de bombeo o construir un canal magistral de 1,7 kilómetros hasta este lugar desde la presa Las Mercedes, el más grande embalse de Guáimaro, que acumula 26 millones de metros cúbicos de agua.

“Así será”, una sentencia atrevida, pero posible en homenaje a Fidel, el máximo inspirador del fomento de las plantas proteicas y de todo cuanto tenga que ver con la alimentación de la masa ganadera y de la población.